

Manifiesto Fundación Crítica y Celebración

“La amistad es el mayor bien para las ciudades”

Aristóteles. *Política: Libro II*

Queremos encontrar el sentido del tiempo que vivimos. Somos seres poéticos, históricos y políticos, ya que hemos inventado, construido, destruido y debatido nuestra manera de habitar este mundo. ¿Somos amigos en nuestras ciudades, como deseaba Aristóteles? Una ciudad enemistada está condenada a destruirse. Observamos sus síntomas: crisis de las instituciones, decadencia y abandono de las religiones, desmesura de las pretensiones; anomia. Cuando todo vale, nada vale. (A la desmesura hay que apagarla como un incendio, decía Heráclito. Y Benjamin: el mundo antiguo dejaba ruinas, el nuestro, escombros). Nuestra expansión desmesurada está a punto de destruir el planeta. Somos hijos de nuestro tiempo, pero somos capaces de mirarlo críticamente y responder a lo que nos pide.

Nuestro propio tiempo está en crisis. Nuestras ciudades se parecen pero no se comprenden. Estamos colmados de información y la confundimos con el conocimiento. Estamos separados, especializados, incomunicados y, finalmente, enemistados. Esa es la gran pérdida. Entonces, se nos ocurre que una mano fuerte podría disciplinarnos o que una revolución podría refundarnos. Pero lo propio de la condición humana es la diferencia de nuestras opiniones. Esa diferencia nos distingue de los animales que nos son más próximos. El ser humano es un animal imaginario, en permanente crisis, acertando y equivocándose, capaz de grandes emociones, tocado por una gracia o caído en la desgracia. Pero esa condición incierta es el horizonte de nuestra libertad. Tenemos diferencias, pero si las comprendemos, podemos recuperar –desde ellas– la amistad perdida.

Esto es lo que quiere nuestro proyecto Crítica y Celebración. Es crítico, porque debemos saber de qué estamos hablando; necesitamos precisar nuestras preguntas y nuestros conceptos. Y es celebración, porque ese esfuerzo de claridad nos produce –a quienes jugamos– un placer compartido. Diferentes voces que se encuentran y separan: esa es la alegría de las ciudades. Ahí brotan las fiestas, las amistades, los enamoramientos y los largos amores. Por eso, en nuestra conversación tienen lugar conservadores y reformistas, creyentes y descreídos, liberales y orgánicos, intelectuales y prácticos, jóvenes, ya crecidos y ancianos. Así, cada uno sigue su camino, llega hasta donde puede y encuentra lo que es suyo. ¿No será la democracia, sin apellidos, la manera de convivir desde nuestras diferencias? Es una tarea difícil, pero posible.

CyC, que ha sido felizmente acogida en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, quiere mantener conversaciones, seminarios, conferencias, cursos breves y puntuales; ver cine, escuchar música y –sobre todo– apoyarse en la lectura de poetas y pensadores decisivos. CyC no quiere ser una institución poderosa, sino un lugar en el que, mayores y jóvenes, puedan darle forma al deseo de encontrar el sentido de la vida y del oficio propio.

Ernesto Rodríguez Serra

Fundador

Santiago de Chile. 13. 01. 22